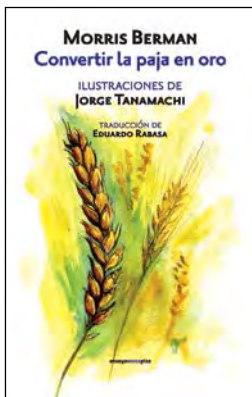


La mitad de la **casa**

Morris **Berman**



CONVERTIR LA PAJA EN ORO
MORRIS BERMAN
ILUSTRACIONES DE **JORGE TANAMACHI**
(TRADUCCIÓN DE **EDUARDO RABASA**)
Sexto Piso
México, 2015

No sé qué tan familiarizados estén con mis libros –no soy una persona tan famosa–, pero la mayoría de ellos tratan sobre historia cultural y crítica social. En ese sentido, convertir la paja en oro fue algo realmente novedoso para mí, porque no entra bajo ninguna de esas categorías. En realidad, tendría que describirlo como una especie de accidente. Mientras que me llevó años escribir cada uno de mis otros libros, este surgió de improviso y lo terminé en menos de veinticuatro horas. Es una reflexión personal y filosófica. No tiene un hilo conductor en particular, sino que más bien se trata de una serie de viñetas que emergieron de manera espontánea desde mi mente inconsciente. No es un libro que presente “datos duros”, sino varias observaciones. De alguna manera, sentí como si yo fuera un “conducto” –como si alguien más lo escribiera–, y de hecho al principio no estaba seguro de que debiera publicarlo. Todo lo anterior, desde luego, no suena como una recomendación para que corran a leerlo, pero me pareció buena idea comenzar esta charla siendo honesto.



© Carlos Sevcik. Izquierda: babuina con cría (*Papio cynocephalus*). Derecha: mono vervet de cara negra (*Chlorocebus pygerythrus*), Reserva de Caza de Selous, 2014.



Así que aunque no tiene hilo conductor, sí hay varios temas en específico sobre los que reflexiono a lo largo del libro. Uno de ellos no es para nada nuevo; fue abordado hace muchos años por pensadores como Erich Fromm o Herbert Marcuse, entre otros: a saber, que en el tipo de sociedad en la que vivimos, se trate de Canadá, Estados Unidos, México o Europa, es muy difícil vivir una vida auténtica. La sociedad consumista de mercado cuenta con un plan para cada uno de nosotros, y a esto se le conoce habitualmente como el Sueño Americano. Su postulado es que la vida se trata, en palabras de Thomas Jefferson, sobre la búsqueda de la felicidad, y todo el mundo en el siglo XVIII comprendió que “felicidad” era una forma en clave de decir “propiedad”. Los padres fundadores de Estados Unidos sabían muy bien lo que hacían: todos ellos murieron siendo hombres ricos, incluido Jefferson. En otras palabras, la meta de toda persona debería ser incrementar su riqueza y su poder, y en general esto es lo que intentan hacer los individuos que viven en sociedades de consumo. Desde el punto de vista psicológico, las consecuencias son devastadoras. El costo emocional es sumamente alto, y se manifiesta en la imperante adicción a la televisión, las drogas, el sexo, el alcohol, los juguetes tecnológicos y demás parafernalia. Tiene que haber alguna razón por la cual los estadounidenses, que representan el 4.5% de la población, consumen el 67% de las drogas antidepresivas del mundo. Esto es un hecho sociológico; es difícil considerar que se trata de un accidente. Como dijera alguna vez el comediante estadounidense George

Carlin: “Lo llaman el Sueño Americano porque tienes que estar dormido para poder creer en él”. La mayoría de los ciudadanos de las naciones industrializadas se encuentran, metafóricamente hablando, dormidos: viven como sonámbulos, por llamarlo de alguna manera.

Pero existe una narrativa alterna para el Sueño Americano, que define el “éxito” como la capacidad para vivir realmente, que considera que la verdadera riqueza consiste en vivir una vida que sea fiel a quienes somos. Extrae algunos de sus principios de gente como Marcel Proust y Tolstói, del poeta surrealista Paul Éluard o del reformador social Victoriano John Ruskin, quien alguna vez declaró que “No hay más riqueza que la vida”.

Entonces, una de las principales ideas de este libro es la noción de narrativa, la historia de la propia vida. En el caso de cada quien, ¿se tratará de tu propia historia, o del sueño masivo, extraído de la televisión, la escuela y la gente de tu alrededor? Este es el desafío que plantea mi libro, o al menos uno de ellos.

Comencemos con Proust. Es posible que *En busca del tiempo perdido* sea la principal novela del siglo XX. Uno de los contrastes que establece es aquel entre una vida vivida para los otros en comparación con una vida basada en la “kinestesia”, es decir, en el conocimiento somático del mundo, mismo que Proust considera como eterno, más allá del propio tiempo. La vida social de la Francia de comienzos del siglo XX que retrata en la novela es poco más que una mala broma. Sus personajes, todos basados en gente que Proust conoció en la realidad, buscan hacerse de una identidad al ser coleccionistas de arte en boga, o al imitar los modales de la aristocracia, o persiguiendo la ilusión de un amor romántico.

De manera que al final del primer volumen, *Por el camino de Swann*, Monsieur Swann se ve obligado a confrontar el hecho de que pasó diez años involucrado con Odette, quien, afirma, en realidad nunca le gustó, y ni siquiera era su tipo (“n’était pas mon genre”). Proust contrasta esto con una experiencia kinestética (somática) que Marcel tiene al comienzo del primer volumen, cuando moja una magdalena en una taza de té, del tipo que su tía solía hacerle cuando pasaba sus veranos con ella en “Combray” (Iliers) cuando era niño, y el sabor del pan dulce de inmediato le trae los recuerdos asociados con su niñez en ese pueblo. Todas las florituras de la vida se esfuman; tan solo queda ese momento eterno.

En cuanto a Tolstói, en su famoso cuento “*La muerte de Iván Ilich*”, el personaje principal está muriendo. Conforme su fuerza vital se esfuma lentamente, consigue percatarse de la narrativa de su propia vida, y se da cuenta de que vivió para impresionar a los demás, y por lo tanto su vida fue una pérdida de tiempo. Pero al menos, insinúa Tolstói, tuvo tres días de realidad en medio de una vida ilusoria, lo cual puede ser más de lo que la mayoría de nosotros jamás tendremos. En otras palabras: ¿cómo se define el éxito: desde fuera o desde dentro?

Entonces, ¿cuáles son las fuentes de una narrativa alternativa? Paul Éluard escribió: “Sí hay otro mundo, pero se encuentra en este mismo”, no se requiere de nada místico o sobrenatural. La información alternativa puede provenir de un sueño, o una película, o un poema, o la meditación, o de un encuentro inesperado con un extraño. Cualquier cosa que nos despierte, que interrumpa el flujo normal de la narrativa ilusoria, dictada por la sociedad, en la que todos vivimos inmersos: aquella que nos dice que compremos, gastemos, seamos ricos, seamos exitosos, seamos importantes. La realidad es que uno no puede crecer como persona hasta que no desafíe esa narrativa, rompa con ella y encuentre su propio camino. El poeta griego Constantino Cavafis capturó este proceso en su poema “Crecer en espíritu”. Permítanme citarlo:

El que espera crecer en espíritu
tendrá que trascender la obediencia y el respeto.
Cumplirá ciertas leyes
pero más que todo violará
la ley y la costumbre ambas, e irá más allá

de la norma establecida insuficiente.
Los placeres sensuales tendrán mucho que enseñarle.
No tendrá miedo del acto destructor:
tendrá que echar abajo la mitad de la casa.
De esta manera madurará virtuosamente en sabiduría.

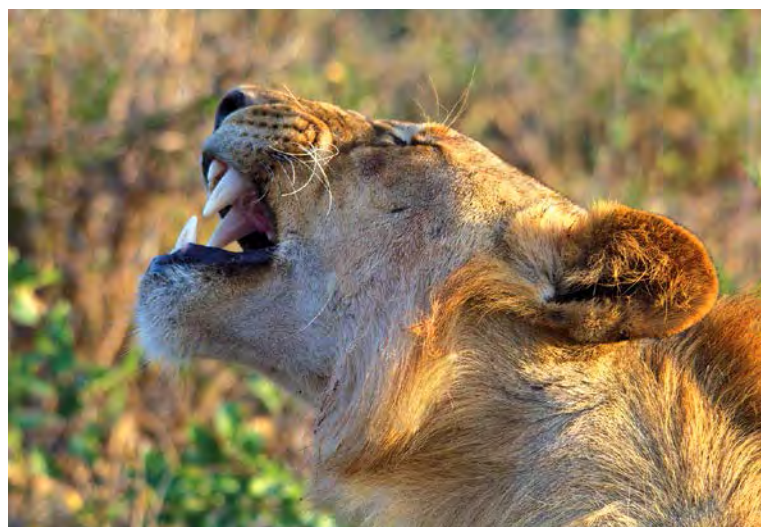
Permítanme terminar diciendo que *Convertir la paja en oro* no es un libro de autoayuda; antes lo contrario. No le dice al lector que todo se encuentra en su cabeza, y que por lo tanto puede acomodar la realidad para cualquiera que sea su finalidad. Al revés: la realidad es la que es, buena parte de ella es deprimente, y no hay manera de escapar mediante juegos mentales o la ingesta de Prozac. El dolor es un gran maestro: no podemos escapar tomando antidepresivos, o persiguiendo el Sueño Americano. Lo que sí podemos hacer es convertir la paja de nuestro interior, la materia prima, en oro, y con posterioridad ofrecérselo al mundo. En última instancia, es todo lo que podemos hacer en esta vida. Gandhi lo formuló de la siguiente forma: “

La gente me pregunta cuál es mi mensaje. No tengo mensaje. Mi vida es mi mensaje”.

Gracias.

Morris Berman, traducido por Eduardo Rabasa y leído el jueves 6 de agosto por Berman en Profética, Casa de la lectura en Puebla.

© Carlos Sevcik. Macho joven (*Panthera leo*), Reserva de Caza de Selous, 2014.



© **Carlos Sevcik**. León (*Panthera leo*), Reserva de Caza de Selous, 2014.

